



Mi querido amigo Salterain:

Abundando en aquello de que ya le hablé, vale decir en el desamparo en que se hallan algunos mentales, acaso para compensar el despilfarro de prestigios y apoyos de

que otros disfrutaban, con o sin razón que es derecho, y que es justicia, le remito un recorte en el que Figaro da cuenta de una conferencia de Paul Valéry en los Anales, celebrando la visión del caos a que se ha enfrentado la más alta expresión de la civilización humana. Cuatro años ya, cuando formulé esta síntesis, ("A manera de epílogo" de mi Historia Kiria") sólo Fernando Ortiz Echagüe me hizo una alusión a esto en carta. Pero, en estos cuatro años transcurridos, maduró el tumor, y en aquellos días no se advertía, y se escuchaban proclamas incondicionales de loa a la deslumbrante civilización alcanzada. Hoy ya se oye a cada paso que los hombres civilizados, hasta los de mayores ínfulas se van desmontando del asno secular, para mofarse de los encandilamientos quijotescos.

Ahora bien: quiero expresarle que tan acostumbrado estoy a estas formas protocolares, que, lejos de desanimarme o irritarme, me inclinan al chiste, y me incitan a trabajar.

Vd notará que Valéry dice que "entramos al porvenir" a reculons", y el cronista festeja el "esprit lúcido del poeta que da tal lección: ¿qué diría si supiese que un semisalvaje uruguayo, por lo tanto sudamericano, se anticipó a tamaña visión y dijo que íbamos "a ponchazos", lo que es más cierto y pintoresco por cierto? Claro que no entienden por aquí tales americanismos, pero nosotros los entendemos. Lo que ocurre es que no nos damos el placer de opinar por nuestra cuenta propia, y tememos ^{casi} siempre ~~por la general~~ ser demasiado osados, cuando no nos pasamos derechamente e irreverentemente al patio. En política y en economía por lo menos.

Y dije muchas otras cosas en dicho libro que tienen mayor punta de la que se ofrece a primera vista. Sea esto dicho en conciencia, quiero decir por fuera de las afectaciones de modestia e inmodestia.

Siguiendo mi costumbre de remitirle notas en recorte (hasta le envié³⁹ uno ultimamente por Buxareo) en la inteligencia de que a un estudioso serio y empeñoso todo esto puede serle de alguna utilidad para pulsar las distintas fases de la evolución mental de por aquí, a veces con aspectos tan insul-
samente chirles, junto a vuelos de condor y de águila, - lo cual nos dice que la igualdad es un mito como empieza a serlo la capacidad de vivir democrá-
ticamente, - no ya dentro de las formas seráficas del comunismo, trágico casi siempre por eso mismo-; deseoso de mantener contacto con la patria a cuyo aarriño he consagrado mi actividad y mi propio exilio, va otra nota referente a Proust, que ofrece cierto interés especialmente para un literato que tie-
ne las genrosidades del maestro bueno, aplicado, seguro^{mente} más que los propios discípulos, acostumbrados como se hallan estos a saber que los maestros los consideran como un pretesto para ganar un sueldo que siempre les resulta exíguo, por poco que hagan para merecerlo. Va otro referente al amor, mejor di-
cho a la manera de manifestarse en los tiempos. Allí podrá ver que en el Vie-
jo Mundo se esmeran en considerar más la salsa que el pescado. Esto se rea-
liza en todos los sectores, sin exclusión, y por ende en las artes también, y no poco.

Podrá ver en este artículo que ocupa el sitio de honor, que un gran men-
tal en instantes en que las papas humanas queman, y en qué forma y grado ha-
lla tiempo para estas minucias. Quizás hace gala de estoicismo, y es capaz de portarse como heroe en las trincheras, y de volver a casa de tal modo es-
tropeado que la mujer y la familia no lo quieran ver porque no pueden, a fuer-
za de ser "gueule-cassée"

Yo creo que el amor es un "caso particular", o individual mejor dicho, y que por lo mismo lo que puede cambiar es la salsa ésa que los kirios no des-
deñan, pero que se guardan bien de no anteponer al pescado.

El mundo, visto desde mi rinconcito personal ofrece aspectos singulares. Yo lo considero como una creación perpetua, y en estos dias, como en los tiem-
pos de las nebulosas, andan los humanos tratando de construir el suyo, compás en mano. Esto nos hace sonreir, pues se nos antojan demasiado leros. Que no lo oigan los políticos electoreros, pues pueden enfadarse.

Lo abraza muy afectuosamente

Pablo Lizar
Yo



19/1/1903. (2)

PEDRO FIGARI

13, Place du Panthéon, Paris V^e

Gobelins 67-39

Algo más sobre lo mismo: La humanidad, a mi ver, se ha ido ⁴⁰ embretando en las formas tendenciosas de su mentalidad, algunas sorprendentes a fuerza de inverosímiles, (ideas, creencias, costumbres, etc) y se halla como ese ganado que va apretado en los furgones, lastimándose los unos con los otros. Ciertamente es que van al matadero, pero no deja de ser inelegante tal forma de presentarse a la eternidad. Quizás es por esto que hoy día se apela a los juegos olímpicos, para criar músculo, o a las diversas formas inebriantes, de olvido; pero ni lo uno ni lo otro está dispuesto a juiciosas soluciones. Es por otros arbitrios que hemos de resolver los problemas humanos, de organización antetodo.

No es con las ñoñeces que todavía quieren acreditar los románticos, de un lirismo ya cursil, por "faisandé", ni es "a patadas", según piensan los brutales, al darse a la religión del músculo, el arrojo y la agilidad: es con criterio, con sesudez. De ahí que los kirios, que se anticiparon a nuestros propios días, viniesen de vuelta trece siglos antes de la era cristiana.

Yo, que juzgo a la manera kiria los asuntos humanos, al ver ciertas cosas en lo que se llama "plena civilización", me parecen ser botones de muestra de aquel descarrío general que nos condujo hasta este lamentable estado, el que solo cerrando ambos ojos firmemente puede dejarse de notar. Con uno habría de sobra para verlo. Así, por ejemplo (no hablemos de política y sociología, ni de economía y justicia) al descubrir ciertas publicaciones en lo que se denomina "órgano serio de opinión", quedo no estupefacto, pues ya hace rato que se ofrecen estos primores, mas sí sorprendido de que se viva por alguno todavía en las más viejas tinieblas, y que los demás no hayan despertado lo bastante para repudiar tales anacronismos. Aquí se trata de predilecciones mentales, y en tal renglón la sandez hace prodigios. Nada es más acertado, ^{dise} ~~pa~~ ~~quieren~~ calar los melones humanos, que llegar al grado de intimidad requerido para esperar que se nos conteste con sinceridad esta pregunta: ¿Qué es lo que a Vd le gusta? Ahí se entreabren las mandíbulas del paquidermo humano, y a través de una sonrisa espeluznante, escucha Va. cualquiera barabraridad.

Esas hormigas que a nuestro paso se detienen y se yerguen sobre las patitas traseras para vernos mejor, han de decirse: ¿Qué se propone este megatario ^{tan} antidiluviano, tan presuntuoso, tan revoltoso, tan sombrío, cuando no siniestro? ¿Adónde va!

Que conteste Alí-Biaba/

Reitro mis sentimientos

P. Figari



21 Noviembre.

PEDRO FIGARI

13, Place du Panthéon, Paris V^e

Gobelins 67-39

*

90/11. HOJA
Item más: Acabo de leer otro artículo que ofrécese como

muestra de una modalidad intelectual a mi ver inferior, por simplemente descriptiva. En sitio de honor, Montherlant da cuenta de la dificultad que experimenta este bicho humano para vivir en sociedad, lo que no está dicho por cierto en su honor, pero ni se le ocurre advertir que este síntoma, que le hace amar la soledad, para despacharse a su gusto, es de carácter grave: es insociabilidad. Resulta que el intelectual civilizado es menos sociable que el hornero criollo, al que se le ve feliz viviendo en pareja.

Yo me yergo contra esta ausencia de criterio que nos inclina a constatar, sin discernir y fustigar: es eso lo que nos ^{ha} traído hasta este penoso desenlace, deslucido además, de pedantes fracasados. (Identifico aquí pedantería con ese intelectualismo invertebrado que estilan tantos aún).

El broche final todavía subraya el texto, al echarse feliz en brazos de su aislamiento, presuroso, como se echa una novia en brazos de su amado.

Si se considera sin prevenciones la intelectualidad de nuestros días, (cuyo propio nombre denota que es un ejercicio uniletral del espíritu, sin sentido ético, que es el rumbo nuestro natural, y sin más arraigo con la realidad que el de considerarla como simple pedana o campo de curiosa observación insubstancial, se comprende que nos hallemos tan embretados a pesar de la turbulenta civilización alcanzada, que va pareciendo ser un campo de Agramante. ¿Sigue Vd los sucesos de Alemania?; Qué botón ése para servir de muestra de lo que tan campanudamente llamamos civilización, y es sólo brillo teatral de reflectores escenográficos! Pero; qué! Es todo el mundo, de una u otra manera, el que nos va diciendo:; Por ahí vas mal!

Las hormigas, cuando van por su senda-que no es por cierto una arrogante "autostrada", -parecen hablarse al oído, las que van con las que vuelven, y si llegásemos a comprender lo que se dicen, acaso hubiese ahí una lección útil aun para los más altos institutos humanos. Ellas se dirán: Por aquí vas bien! Y es que ellas, que jamás perdieron de vista la substancialidad esencial-directriz de la orientación, todo lo conjugan con esa regla de buen criterio, mientras que nosotros, excepcionados simplemente por vano orgullo, entendemos que nuestra marcha tanto da que sea a derecha o izquierda, con tal de que nos plazca, y a fuerza de ejercicio hemos llegado a tener gustos inconfesables aun hoy día en que casi nada queda a retaguardia, en materia de publicidad, y hasta de propaganda.

¡Vea, mi querido amigo, si los que aun conservan algun cariño a los semejantes tienen materia de

militación!

República sup. of. J. J. J.